

Implementación de la democracia en África: Alcances y límites

Massimango Cangabo Kagabo¹

Resumen

La construcción de la democracia a través de la llamada “buena gobernanza” ha sido uno de los grandes retos que enfrentan los líderes políticos africanos desde el principio de la década de los 90. En ciertos países tales como Sudáfrica, Zambia, Tanzania, Cabo Verde, Senegal, etc., dicho reto está siendo derrotado a partir del respeto a las Constituciones nacionales; en algunos otros, se vive lo que podríamos calificar como la “caricatura de la praxis democrática”, al ser violadas y cambiadas las Constituciones nacionales conforme a los intereses de los gobernantes en turno: los casos de Uganda, Chad, Ruanda, Congo-Brazzaville, Camerún, Guinea Ecuatorial, etc., son muy ilustrativos al respecto. ¿Qué proponer para que haya una verdadera “gobernanza” en África?

Palabras clave: democracia, África, buena gobernanza, praxis democrática

Abstract

The construction of democracy through so-called “good governance” has been one of the greatest challenges that African political leaders have dealt with since the beginning of the 1990s. In certain countries such as South Africa, Zambia, Tanzania, Cape Verde, Senegal, etc., this challenge is being defeated through the respect for national political Constitutions. On the other hand, countries like Uganda, Chad, Rwanda, Congo-Brazzaville, Cameroon, Equatorial Guinea, etc., have experienced what we could describe as the “caricature of democratic praxis”, given that political Constitutions are violated and changed according to the interests of the ongoing government. Thus, what could be proposed in order to achieve true “governance” in Africa?

Keywords: democracy, Africa, good governance, democratic praxis

¹ Profesor-Investigador del Instituto de Estudios Internacionales *Isidro Fabela*, Universidad del Mar, Campus Huatulco, E-mail: cmassima@hotmail.com

Introducción

Al iniciar la década de los 90, se produjeron en los niveles político y económico globales, grandes cambios que afectaron las políticas africanas. El fin de la bipolaridad sacudió a las dictaduras tradicionales de África, que marcaron el escenario político del continente desde la mitad de la década de los 60 hasta los años 90. Este fenómeno condujo a la apertura política reflejada a través de la instauración del multipartidismo con vistas a implementar la expresión democrática participativa en el continente a través de la llamada “buena gobernanza”.²

Casi en la mayoría de los Estados africanos se organizaron Conferencias nacionales,³ para la transición democrática del Estado. Así, surgieron nuevos gobiernos de carácter multipartidista en Benín, Zambia, Malawi, Mozambique, Botsuana, Níger, Malí, Ghana, Nigeria, Tanzania, etc. Algunos viejos autócratas se mantuvieron en el poder, pero debieron contar con una oposición política legítima reflejada dentro de un Congreso plural. Fueron los casos de Kenia, Gabón, Côte d’Ivoire, Camerún, Togo, Madagascar y Yibuti. En otros países, el proceso de transición se vio truncado por la negativa de los caciques gobernantes a abandonar el poder, complicando de este modo la transparencia del proceso. Eran los casos de Zaire (hoy República Democrática del Congo, RDC), Congo-Brazzaville, Zimbabue, Guinea Ecuatorial y Sudán (cuyos conflictos internos ocasionarían el surgimiento de Sudán del Sur en 2011). Algunos otros países naufragan en conflictos civiles que ponen en cuestionamiento la existencia misma del Estado, tales como Somalia, Ruanda, Etiopía, Eritrea, Liberia y Sierra Leona. Como resultado de estos procesos políticos, es posible observar en toda África una sacudida política que obedece a las exigencias sociales por un cambio integral a nivel político, económico y social.

En África del Norte, donde prevalecía cierta homogeneidad cultural árabe aunada a una misma expresión religiosa musulmana, durante mucho tiempo predominaron regímenes políticos autocráticos hasta el surgimiento de la llamada “Primavera árabe”, a través de la cual la sociedad civil exigió un espacio legal de participación en el quehacer político nacional. Así en Egipto, Hosni Mubarak, llegado en el poder en octubre de 1981 tras la muerte de su predecesor, el presidente Anwar al Sadate, fue obligado a renunciar el 11 de febrero de 2011; Zine El Abidine Ben Ali, en el poder en Túnez

2 Aunque no exista un consenso internacional sobre la definición de ‘buena gobernanza’, su sentido podría abarcar las características siguientes: respeto pleno de los derechos humanos, Estado de Derecho, participación efectiva, asociaciones de múltiples interesados, pluralismo político, procesos e instituciones transparentes que rindan cuentas, un sector público eficiente y eficaz, legitimidad, acceso al conocimiento, información y educación, empoderamiento político de la población, equidad, sostenibilidad, y actitudes y valores que fomenten la responsabilidad, la solidaridad y la tolerancia. (ACNUDH, 2022)

3 Foros nacionales para la reconciliación interna entre el partido oficialista en el poder y la oposición política, generalmente presidida por un gran personaje político neutral a nivel nacional –en la mayoría de los casos, una autoridad religiosa como un Obispos o un Pastor religioso– para conducir los debates pro democracia y, eventualmente constituir un gobierno de transición temporal hacia un nuevo gobierno democrático, electo libre y transparentemente por todas las fuerzas vivas nacionales en capacidad de participar en la elección.

desde 1987 tras la muerte de Habib Bourguiba, fue derrocado a raíz de manifestaciones multitudinarias el 14 de enero de 2011; Muamar Khadafi en el poder en Libia desde 1969 tras derrocar al rey Idriss, se enfrentó a un levantamiento social con implicaciones internacionales que exigieron su salida inminente del poder, lo que ocasionó que fuera asesinado de manera indigna por una multitud enardecida el 20 de octubre del 2011; Abdelaziz Bouteflika, en el poder en Argelia desde el 27 de abril de 1999 y hasta el 2 de abril de 2019, se mantuvo en el gobierno sin la intención de renunciar a él, causando el rechazo social que pedía cambios profundos;⁴ Mohamed VI, rey de Marruecos, sucedió a su padre el rey Hassan II desde julio de 1999 y no ha podido contener ciertas agitaciones sociales relacionadas con abusos administrativos y la corrupción dentro de la maquinaria monárquica alauita; en Mauritania, el presidente Mohamed Ould Abdelaziz ascendió al poder como producto de un golpe de Estado, en 2008, contra el régimen civil del presidente Sidi Cheikh Abdallahi, y a partir de agosto 2009 legitimó su poder a través de las urnas y fue reconocido por la Unión Africana (UA) y el resto de la comunidad internacional.

Casi dos décadas después, el panorama es dudoso y sombrío en cuanto a la construcción de la democracia en el continente: algunos autócratas siguen presentes; hay pocos regímenes comprometidos realmente con la democracia. Además, se tiene el regreso de algunos militares a través de golpes de Estado. Al mismo tiempo, existe un crecimiento de la participación de la sociedad civil en el quehacer político, un cuestionamiento vigoroso y la caída de la autocracia en algunos países sobre todo en África del Norte y un papel creciente e importante de los medios de comunicación social en la movilización política colectiva. Todos estos aspectos constituyen elementos de suma importancia para analizar lo que está pasando hoy día en el continente africano.

Breve perfil de la evolución política en África

Los regímenes políticos democráticos civiles de las primeras eras de las independencias, o los intentos de reproducción de modelos gubernamentales ex metropolitanos (1957 – 1963)

Era de esperar que el acceso de los territorios africanos a su autonomía e independencia generara regímenes políticos basados, en su estructura y expresión, en los modelos políticos vigentes en las ex-metrópolis. De este modo, la democracia sería el pilar de los juegos políticos entre grupos políticos antagónicos y el pluralismo político, reflejado a través del multipartidismo, que constituirá otro ingrediente importante de la expresión política, y sería la regla de oro que presidirá el juego democrático para el alcance de sus diversas metas.

⁴ En la actualidad Argelia tiene un gobierno semipresidencialista de tendencia democrática, producto de elecciones aceptadas en general, y encabezado por el presidente Abdelmadjid Tebboune y su primer ministro, Aïmene Benabderrahmane. Bouteflika falleció el 17 de septiembre de 2021 después de un derrame cerebral sufrido en 2013 a pesar del cual se mantuvo en el poder hasta su renuncia en 2019.

Se trataba de un estado de derecho surgido de la lucha anticolonial, funcionando con base en los principios democráticos elementales y manteniendo estrechos vínculos con el resto del mundo tanto desarrollado como subdesarrollado y capitalista como socialista. De hecho, las independencias de los Estados africanos surgieron dentro del clima de la guerra fría. Los nuevos gobernantes africanos se convirtieron en clientes de vendedores de los modelos político-ideológicos y económicos. Así, aparecerán Estados pro-capitalistas, por cierto la mayoría, y pro-socialistas tales como Ghana, Guinea-Conakry, Mali, Congo-Brazzaville y Tanzania. Las mismas potencias anteriormente coloniales se hacen muy presentes en la elaboración y el desarrollo de los proyectos estatales de los nuevos Estados independientes. Estados Unidos, la Unión Soviética, China y otros países (Canadá, Alemania occidental y del Este, Japón, Rumania, Checoslovaquia, etc.) no se quedan atrás y se enfrentan entre ellos en el continente africano por medio de apoyos interesados a sus respectivos clientes. Cabe recordar que los países socialistas de Europa y China apoyaron fuertemente, en su cruzada contra el imperialismo, a los movimientos independentistas africanos. (Nkrumah, 1973)

Las economías se definen y se circunscriben dentro de la lógica imperante de la división internacional del trabajo: África, al igual que Asia y América Latina y Caribe, se convierte en proveedor neto de las materias primas indispensables para las industrias del llamado 'mundo desarrollado'. Lo que incentivará, a nivel agrícola, el desarrollo de los cultivos industriales (café, cacao, té, cacahuete, caucho, etc.), y una mayor explotación de los minerales (oro, diamante, cobre, cobalto, fosfato, hierro, manganeso, carbón, etc.). En otras palabras, se trata de economías monógamas (especializadas), y extravertidas generando un mayor grado de dependencia de los Estados africanos hacia los consumidores industrializados. Dentro de esta fase, los beneficiarios, son los clientes industrializados y la pequeña burguesía de Estado que surge dentro de los gobernantes africanos. (Massimango, 2009)

Por otra parte, a nivel social, la situación era muy crítica. El Estado africano post-colonial se enfrentaba inmediatamente a un gran reto: ¿Cómo construir la Nación a partir de una base heterogénea y frágil, producto de la colonización? En África subsahariana, a partir de los años sesenta no existe uno solo rincón donde no hubiera enfrentamientos interétnicos y regionales. (Mbuyi y Caranci, 2005) Basta con mencionar el caso de Zaire (actualmente RDC), un mosaico multi-étnico donde la guerra civil condujo a las Naciones Unidas a intervenir durante casi cuatro años para restaurar la paz.

En Ruanda, los Hutus, al ser la mayoría con el 80% de la población, destronaron por vía de las urnas la monarquía secular de los Tutsis, que formaban el 15 -18 % de la población; lo que convirtió al pequeño país en un escenario sangriento de enfrentamientos entre las dos etnias. Dichos enfrentamientos condujeron a cuestionar el establecimiento

del modelo de Estado-nación occidental, aplicado en los nuevos territorios independientes del África subsahariana. Su fracaso se debe en mayor parte a la supervivencia y fortaleza de las instituciones y estructuras sociopolíticas tradicionales y autónomas en el subcontinente. De allí, la inadaptabilidad de las instituciones sociopolíticas “modernas” a la filosofía del poder político en la auténtica África, o sea, el África del poder tradicional. Lo anterior puede ser percibido aún hoy día en algunos países de África tales como Angola, Congo-Kinshasa, Ruanda, Burundi, Zimbabue, Kenia, Senegal, Benín y Sudáfrica. Se puede, pues, señalar que los primeros años de independencia en África, en lugar de traer la felicidad a estos pueblos que lucharon para conseguir su libertad en la búsqueda del mejoramiento de su condición de vida, produjeron desencanto, desilusión y cuestionamientos al contenido mismo de las independencias. De hecho, en esta fase, el Estado no pudo generar estabilidad política, social y económica. El Estado africano, en la parte subsahariana, quedó atrapado y frenado dentro del juego de las políticas de bloques de poder internacional, así como dentro de sus propias contradicciones internas reflejadas a través de los antagonismos étnico-espaciales. (Echart Muñoz y Santamaría, 2006)

El advenimiento de los regímenes políticos autocráticos o los gobiernos dictatoriales - militares y civiles (1963 – 1989)

Antes que nada, cabe precisar que el militarismo en África subsahariana no se limitó al ejercicio del poder político por los militares, ya que durante esta fase se mantuvieron en el poder algunos líderes civiles que gobernaron utilizando los mismos mecanismos de control del poder político que los gobernantes militares. Eso justificará el uso del concepto de “autocratismo político” por ser más extensivo y expresivo del ejercicio del poder en este periodo. De esos gobernantes civiles, se puede mencionar entre otros a Omar Bongo, Jomo Kenyatta y Daniel Arap Moi, Kennet Kaunda, Hasting Kamuzu Banda, Antonio dos Santos, Robert Mugabe, Amadou Ahidjo y Paul Biya, Felix H. Boigny, Léopold Sédar Senghor, Julius Kambarage Nyerere, y Ahmed Sekou Touré. Frente a la crisis del Estado y de la sociedad que caracterizó a la fase anterior, los militares decidieron intervenir en el manejo de la política. Su primer objetivo, según sus dichos, fue restaurar el orden, propiciar la paz y la seguridad al pueblo ya, de por sí, cansado de las guerras civiles. Así pues, el intervencionismo militar en la vida política en África subsahariana fue bien acogido por las masas que se predispusieron a trabajar para superar las crisis en las cuales vivían.

De este modo, los gobernantes militares, para emprender y consolidar su labor, instauraron una nueva filosofía de poder político que parece ser –en algunos casos– una mezcla de las prácticas políticas liberales y totalitarias. Sus características principales pueden resumirse en los puntos siguientes:

Fuerte centralización del poder

Todas las instituciones políticas quedan sometidas al Ejecutivo. El jefe de Estado es al mismo tiempo el jefe de Gobierno; todos los nombramientos políticos emanan de él. Las fuerzas armadas están bajo el control del Presidente en su calidad de Jefe Supremo de la Defensa Nacional. Las elecciones, para los puestos de mandatos populares, no existen, y cuando existen no son libres y son fraudulentas.

Culto a la persona en el poder

Al concentrar todos los poderes en las manos de una sola persona, la vida sociopolítica nacional se reduce a ésta persona. Se trata de un líder intachable, un líder modelo, referencial. Los gobernantes africanos se definirán en esta fase como los “mejores”. Incluso en algunos países (RDC, Benín, Mali, Guinea Conakry, Centroáfrica, Ruanda, Burundi, etc.) se autoproclamaban como “Padre de la nación, Guía supremo de la Revolución, Timonel, Salvador de la Nación, etc.”. Como si fuera poco, en algunos otros países (por ejemplo Zaire) se prohibía, incluso, mencionar por su nombre propio al Presidente de la república, recomendando el uso de esos calificativos arriba mencionados.

Surgimiento del monopartidismo

No cabe duda que el multipartidismo constituye una de las vías comúnmente aceptadas para encaminarse hacia la práctica democrática. El multipartidismo refleja la diversidad de opiniones en la edificación del poder democrático. Sin embargo, para los autócratas africanos, el multipartidismo era el responsable del caos, de la indisciplina sociopolítica, de la corrupción galopante; por lo tanto, el multipartidismo constituirá un obstáculo al libre ejercicio del poder por los autócratas.

Por otra parte, los partidos políticos al ser étnicos o al tener un mismo espacio étnico- cultural, en lugar de ser puramente ideológicos como suele ser en Occidente, reproducen los antagonismos sociales dentro de la dimensión étnica. Por lo cual era inevitable poner fin a su existencia antes de emprender cualquier otra cosa. Eso llevó a la estatización de los medios masivos de comunicación, la supresión de la libertad de expresión y la no aceptación de los opositores políticos; este último punto conducirá a la eliminación física de varios líderes políticos africanos de la primera fase descrita más arriba.

Los gobernantes africanos autócratas veían en el unipartidismo la mejor opción para unificar las diferentes corrientes de pensamiento político, y el mejor medio para suprimir los enfrentamientos político-étnicos. El unipartidismo, según ellos, ayudaba a construir la nación rápidamente. Así por ejemplo en Zaire, El Movimiento Popular de la Revolución (MPR), creado por el Presidente Mobutu, fue definido por su fundador como “la nación

zaireña organizada políticamente”.

En Benín, Ruanda, Gabón, Centroáfrica, Camerún, etc., se podría encontrar algo similar a lo de Zaire. Además, en muchos países africanos, todo mundo era obligadamente miembro del partido único. Para afianzarse, el partido único contaba con milicias encargadas de velar por la aplicación de los requerimientos partidistas por la ciudadanía. Con lo anterior, surge también el culto al partido que casi corresponde al culto a su fundador, en este caso el mismo presidente de la República. Así, se hablará del ‘partido-pueblo’, ‘partido-estado’, ‘partido-nación’, como si uno estuviese en Corea del Norte de Kim Il Sung.

De hecho, asistimos a la “hiperpolitización” de todos los sectores de la vida sociopolítica nacional que produjo un nuevo estilo de gobierno en toda África al sur de Sahara: el ‘presidencialismo negro-africano’, según Jean Buchmann. El Estado se consolida alrededor del líder político en el poder y alrededor del partido único. Fuera del partido, no hay salvación. El Estado se convierte en generador neto de todos los servicios y empleos. Lo que implica una importante reducción del rol del sector privado en el quehacer político-económico estatal. Se trata de un Estado benefactor. (1962)

En el transcurso de esta fase, la situación económica no conoce mejoría: la deuda externa crece (alrededor de 370 mil millones de dólares US), la inflación sube alcanzando hasta más de 200% en algunos países; hay un gran descuido del campo; se asiste a la escasez de los productos de consumo tanto básico como de otros sectores; surgen las políticas prestamistas del FMI y del BM que, por vía del famoso “ajuste estructural”, que agudizan la situación sociopolítica y económica de las sociedades africanas.

De tal suerte, los autócratas no logran encontrar la solución apropiada a las demandas de sus gobernados; se aferran en el poder mediante mecanismos policiales de represión; se convierten en cómplices de los bloques de poder vigentes al hipotecar su mantenimiento en el poder, a pesar de su impopularidad, contra las facilidades político-ideológicas y económicas que otorgan a dichos bloques de poder. Lo anterior justificará el mantenimiento en el poder, con carácter vitalicio, de líderes como Mobutu Sese Seko, Jean B. Bokassa, Andrés Kolingba, A. Siad Barré, Juvénal Habyarimana, el emperador M. Selassié y el dictador M. Mengistú, Omar Bongo, Paul Biya, Félix H. Boigny, Antonio do Santos, Samora Machel, Mathieu Kérékou y Yassingbe Eyadéma.

Será dentro de este marco, que las instituciones políticas vigentes en África subsahariana empezaran a ser interpeladas tanto a nivel interno como a nivel internacional durante toda la década de los 80.

El regreso a los regímenes democráticos civiles o las transiciones democráticas en África (1990 – 2022)

Mencionamos arriba que las estructuras políticas y económicas de los Estados africanos estuvieron siempre vinculadas a los intereses político-económicos del capitalismo y socialismo a nivel mundial, por lo menos hasta el fin de la guerra fría. Al desmoronarse la bipolaridad, se asiste a la desagregación paulatina y segura de las estructuras político-económicas africanas por perder sus bases de apoyo, y por no ser ya ventajosas para sus tradicionales beneficiarios.

De hecho, el mundo es hoy una “aldea global”, como diría Marshall MacLuhan. Las nuevas relaciones mundiales se definen a través del discurso de la globalización que se sustenta en el llamado pensamiento neoliberal, muy cuestionado en la actualidad por las corrientes progresistas enfocadas en su mayoría a orientar su acción política en apoyos masivos a las masas desencantadas por los proyectos sociales neoliberales, que las han desfavorecido. (Jiménez Cabrera, 1992)

La filosofía neoliberal implica a la vez un liberalismo económico y un liberalismo político. El primero encuentra su máxima expresión y materialización en el libre mercado, la privatización de la economía, la reducción, cuando no la exclusión, del Estado de los procesos definitorios de las economías. Es decir, poner fin al Estado benefactor. El segundo implica la implementación de un espacio político seguro y estable para el desarrollo cabal del primero: se trata de democratizar al permitir, en el caso necesario, la promoción del pluralismo político como camino apropiado para alcanzar dicho liberalismo político.

Es en este segundo aspecto que se encuentra África hoy día, al apostar por la construcción de la democracia. Pero, ¿acaso será dentro de este planteamiento globalizador que África encontrará su equilibrio para enfrentar y solucionar adecuadamente sus múltiples problemas, o tendrá que buscar otras vías alternas? Allí, se encuentra todo el problema. ¿Cómo optar sin caer en los errores del pasado? ¿Cómo adherir a los nuevos enfoques de la globalización sin alienarse, sin perder su propia identidad?

Varios son los países africanos que se encaminan hoy dentro del proceso de la reconstrucción democrática. Por vía de las elecciones libres han surgido nuevos gobiernos con una cara democrática. Algunos viejos autócratas pudieron salir con la suya, al lograr mantenerse en el poder a través de los fraudes electorales. Son los casos de Gabón, de Camerún, de Angola, de Congo-Kinshasa, de Costa de Marfil, Ruanda, Togo, etc.

Otros nuevos gobernantes fueron electos limpiamente y sin suscitar dudas dentro del electorado. Son los casos de Benín, Santo Tomé y Príncipe, Zambia, Sudáfrica, Cabo Verde, Tanzania, Namibia y Botswana. En otros países, muy pocos afortunadamente, los esfuerzos democratizadores fueron frenados por los intereses personales de ciertos

autócratas que no quisieron abandonar el poder. Los casos de Zaire, Nigeria, Togo, o los ya mencionados arriba de Camerún, Angola, etc. son muy ilustrativos con ese respecto. Ruanda y Burundi quedaron atrapados en la trampa del etnicismo, visto desde el punto de la intolerancia del otro, ese etnicismo negativo o ‘eticismo para sí’ que señala Mbuyi Kabunda Badi.⁵ (2005)

Así pues, se puede observar que la transición hacia la democracia en África subsahariana no es nada fácil. La crisis económica sigue agobiando al subcontinente. La educación sigue su camino hacia el pique abajo. La salud no cuenta con apoyos seguros: el sida afecta más a la población que en otra parte del mundo y, en la actualidad, el Covid-19 no ha excepcionado a ciertos países africanos de sus fatales consecuencias. Nos parece que para ir saliendo de todos esos problemas, la instauración de la estabilidad política junto con la económica, constituyen una condición indispensable para encaminarse hacia el bienestar continental africano. Ello requiere la implementación de mecanismos de participación de las masas en la elaboración del quehacer político estatal desde una perspectiva que incluya a las culturas africanas que, en su totalidad, ubican al ser humano como el centro del desarrollo.

La práctica de la democracia en África actual⁶

Si el clamor y la exhortación para la defensa de la práctica de la democracia, sobretudo del lado de los gobiernos tradicionalmente democráticos del Occidente, está al orden del día después la era bipolar, el ejercicio de hacer política en África no queda al margen de ésta tendencia y dinámica global. El largo y emboscado camino por el cual atraviesan los gobernantes africanos para construir la democracia en sus respectivos países ha dado lugar a entendimientos diversos sobre el mismo concepto de la democracia en África.

Más motivada por atender intereses políticos personales que el interés nacional, la democracia en África ha sido alejada de su esencia histórico-original, para acomodarse a las luchas tanto internas como externas de las élites gobernantes en defensa y acaparamiento exclusivo del poder político para “sí”.

Para algunos, democracia se resume en la convocatoria electoral, obligatoria, dentro de un marco pluripartidista, transparente, sancionada por una autoridad electoral generalmente aceptada por las diversas facciones políticas, y facultada a organizar, realizar y controlar todo el proceso electoral para determinar al ganador. Para otros, basta con llevar a cabo las elecciones sin importar la competencia partidista, así como el carácter del árbitro electoral. No aceptar a los observadores electorales extranjeros, ni a la opinión de organismos internacionales al respecto del desarrollo y resultados electorales.

Algunos otros más, sin pensar en abandonar el poder, y calificándose como demócratas,

⁵ Los tutsis y los hutus se siguen matando.

⁶ Ver mapa ilustrativo al final del texto.

basta con erigirse en líder autoritario encabezando un partido político hegemónico. No están abiertos a cualquier crítica de su ejercicio de poder; están dispuestos a llevar a cabo elecciones en términos constitucionales sin respetar, en la práctica, lo señalado al respecto en la misma constitución política del país.

Antes, tal como se ha señalado más arriba, en esta categoría figuraban varios gobernantes autocráticos que no daban espacio al pluralismo político. Se vivía dentro del marco político del monopartidismo o partido único. Solían ganar los sufragios con mayoría del 99.01%, siendo los únicos candidatos para la magistratura suprema del país. Es decir, lamentablemente en África, la mayoría de los gobernantes se proclamaban demócratas, pero demócratas *sui generis*. Todos hablaban de democracia, como de un producto comercial a consumir pero sin realmente aclarar el contenido del producto.

De allí, surgen diversas preguntas en torno a la marca de la democracia: ¿occidental europea, americana, china, rusa, o una marca democrática auténticamente africana? Cada quién la maneja a su gusto. Los comentarios de Francis Laloupo al respecto son de interés al destacar el panorama difícil en la construcción de la democracia en el continente. (2022) Sin embargo, afortunadamente y tal como quedó mencionado arriba, a partir del inicio de la década de los 90, empezó a soplar el viento del cambio político en el continente: exigencia creciente, de parte de la sociedad civil, de la instauración de regímenes verdaderamente democráticos, donde sea muy marcada la participación ciudadana en el quehacer político nacional. Lo anterior conduce a observar el surgimiento de una nueva práctica del ejercicio del poder político en el continente, y que puede ser esquematizada en los siguientes aspectos.

Los países con mayor grado de práctica democrática

Dentro del marco del reencuentro con la democracia real en África, y tal como se señala en la introducción general de ésta reflexión, pocos son los países africanos que se han encaminado en esa labor. De hecho, el concepto de “transición democrática” empieza a ser utilizado con insistencia en África subsahariana a partir del ambiente político post-bipolar marcado por la llamada “globalización”. La constitución de las “Conferencias Nacionales” para las transiciones democráticas, será el foro a través del cual, varios componentes de los colectivos socio-políticos nacionales expresarán sus deseos urgentes para el advenimiento de la democracia en África, sobre todo subsahariana.

El camino difícil para instaurar la democracia en África queda también señalado en los comentarios bien atinados de Chistian Bouquet, al referirse a los procesos electorales en algunos países entre 2015 y 2017:

En deux années (2015 et 2016), la moitié du continent devait se rendre aux urnes pour élire ou réélire pas moins de 27 présidents sur les 54 États officiellement reconnus (...).

À partir des critères de crédibilité que nous avons retenus, l'année 2015 avait réservé une heureuse surprise: Le Nigeria qui, avec ses 68 millions d'électeurs et son territoire peu sécurisé, avait réussi une alternance incontestable et incontestée. À la charnière de 2015 et 2016, le Burkina Faso et la Centrafrique avaient donné la preuve que les citoyens comptent encore beaucoup sur des élections pour sortir d'une crise.

Au contraire, plusieurs pays avaient transgressé une ou plusieurs des règles de bonne conduite démocratique: le Tchad et le Congo-Brazzaville, notamment en coupant les communications internet pour empêcher les comptages parallèles, ou le Niger pour avoir probablement "joué" avec le fichier électoral. Comme – malheureusement – prévu, le Soudan, Djibouti et la Guinée équatoriale sont restés hors des clous d'un processus démocratique crédible. Quant au Burundi, il a tristement illustré la tendance récurrente des autocrates à se pérenniser au pouvoir en s'arrangeant avec leur Constitution. (...)

Au second semestre 2016, plusieurs échéances étaient donc programmées, aux enjeux variables. En Zambie et au Cap-Vert, les scrutins se sont déroulés normalement et les présidents sortants ont été reconduits. (...) Au Gabon, où Ali Bongo, le président sortant, semblait davantage menacé que lors du scrutin précédent en raison d'une candidature quasiment unitaire de l'opposition, il a pu gagner après avoir manipulé les votes en sa faveur dans sa région d'origine.

En Gambie, c'est contre toute attente que l'autocrate Yahya Jammeh a été non seulement battu lors de l'élection du 1er décembre 2016 mais a reconnu sa défaite dans l'instant. La bonne surprise a malheureusement été de courte durée, et le dictateur schizophrène a rapidement changé d'avis, ouvrant une grave crise postélectorale qui ne s'est achevée que sous la menace d'une intervention armée de la Cédéao. Finalement, l'alternance à laquelle personne ne croyait, y compris le nouveau chef de l'État Adama Barrow, s'est réalisée le 21 janvier 2017. Le dictateur a été exilé hors de son pays et a trouvé refuge en Guinée équatoriale, où le chef de l'État Obiang Nguéma règne sans partage depuis 39 ans et vient d'être réélu avec 93,7% des suffrages exprimés. (2017)

Christian Bouquet comenta también acerca de las elecciones en la República Democrática del Congo, Ruanda, Kenia, Angola, Liberia, Sierra Leona y Senegal, países en los cuales hubo tanto aciertos como desaciertos electorales. Los países que figuran en ese escenario son principalmente: Benín, Zambia, Malawi, Mozambique, Botsuana, Níger, Malí, Ghana, República Centroafricana, Nigeria, Kenia, etc., todos anteriormente gobernados por autócratas civiles o militares.

Desde luego, cabe mencionar la presencia de los pocos gobiernos democráticos civiles tales como Sudáfrica, Senegal, Cabo Verde, Santo Tomé y Príncipe, Costa de Marfil, Tanzania, Isla Mauricio, Namibia, y Kenia.

Los países con práctica democrática intermedia

Aquí se trata de países donde los gobernantes vigentes, siendo civiles o militares, reconocen y permiten la instauración del multipartidismo, la creación de una institución electoral independiente, una revisión o elaboración de una nueva Constitución “ad hoc”, elecciones generales transparentes, y observadores electorales neutrales tanto nacionales como internacionales. Sin embargo, al querer competir en el nuevo esquema del ejercicio electoral, no desean abandonar el poder en caso de perder las elecciones. O más bien, generan mecanismos electorales fraudulentos a su favor, y de éste modo siguen presentes en el escenario político supuestamente democrático sin serlo en realidad. Asimismo, esta categoría incluye a los gobernantes que procuran proceder al cambio de la Constitución política para introducir un sistema electoral que ya no limite los mandatos presidenciales. Se convierten en “traidores absolutos” de las reglas del juego democrático real. Son los casos de Côte d’Ivoire (bajo Outtara), Gabón, Camerún (bajo Paul Biya), Togo (bajo Faure Eyadéma), Madagascar, Yibuti, RDC, Uganda, Ruanda, Burundi, Guinea-Conakry (bajo Yaya Touré), y Angola (bajo Eduardo Dos Santos).

Los países cerrados a la práctica democrática

Desde principios de la década de los 90, tal como ya se mencionó, empezó a soplar en casi toda África el viento de cambios políticos enfocados a la promoción de la democracia. Si esa aspiración no ha sido alcanzada en su totalidad hasta hoy día, cabe reconocer que ha habido algunos casos exitosos o casi exitosos en ese desempeño. Lamentablemente, se debe resaltar la existencia de algunos gobernantes africanos cuya filosofía de gobierno se ha basado en el rechazo total hacia una verdadera apertura democrática: elecciones libres y transparentes, real participación de la sociedad en el quehacer político nacional, respeto a los grupos políticos opositores por los regímenes oficialistas, aceptación de observadores electorales neutrales tanto nacionales como extranjeros, establecimiento de un árbitro (órgano de control) electoral independiente para sancionar los resultados electorales y reconocer el veredicto electoral tal como presentado por dicho órgano electoral independiente.

Muchos de esos requerimientos democráticos han sido ignorados magistralmente por los gobernantes cerrados a la práctica democrática real. En Camerún, Paul Biya está en el poder desde 1982. Siendo civil que sucedió al primer presidente del país, Amadou Ahidjo, ha utilizado muchas artimañas para conservar el poder de manera indefinida. Al igual que muchos de sus colegas, desde su primer mandato, generó un sistema de control político basado en aniquilar paulatinamente el poder de la oposición política a través del clientelismo político otorgando favores financieros, económicos, políticos a todos aquellos que se sumaban o querían adherirse a su gobierno.

Biya fortaleció su partido político en el marco de un multipartidismo débil que se venía perfilando en los inicios de los 90; no dudó en suprimir los límites a los mandatos presidenciales bien definidos por la Constitución, promoviendo reformas constitucionales conforme a sus propios intereses políticos en vista de permanecer en el poder de manera continua. No hay duda que Biya es uno de los grandes autócratas civiles en el poder hasta hoy día en el continente africano.

En Guinea Ecuatorial, Teodoro Obiang Nguema Mbasogo tomó la presidencia de su país, Guinea Ecuatorial, una de las dos ex pequeñas colonias españolas en África, siendo la otra el Sahara español o Sahara occidental –hoy República Árabe Saharaui Democrática–, a partir del 3 de agosto de 1979 al derrocar del poder a su tío, el temido y gran dictador Francisco Macias Nguema.

Obiang Nguema ha dirigido con mano de hierro ese pequeño país⁷ muy rico en petróleo y gas, violando los derechos humanos de su pueblo, reprimiendo cualquier oposición política con el cinismo de proclamarse demócrata por realizar elecciones presidenciales en los términos de su Constitución, liderando su partido hegemónico, Partido Democrático de Guinea Ecuatorial, y continuamente logrando su reelección con sufragios aprobatorios que casi siempre gravitan alrededor del 97%. Con más de 43 años en el poder, se presentó a las elecciones presidenciales de noviembre de 2022, mismas que ganó para un sexto mandato frente a candidatos débiles, en un ambiente electoral sin transparencia. Es considerado como el líder político autócrata más longevo en el mundo, exceptuando algunas monarquías. (Tribune Ouest, 2022)

No obstante, a pesar de ser un gran dictador, goza de relaciones normales con algunos países que, incluso suelen proclamarse defensores de los derechos humanos a los que, sin reservas, el régimen de Nguema a menudo viola; eso por el interés que tienen algunos de sus hipócritas críticos, en el aprovisionamiento de su petróleo.

En la actualidad su hijo, Teodorín Nguema Obiang, es Primer vicepresidente del país, y ejerce funciones de General de División de las fuerzas terrestres de su país a partir de 2018. Desde luego cabe señalar que siempre ha sido preparado como posible sucesor de su padre. Ha acumulado mucho dinero, muchos inmuebles, y coches de lujo, a costa de la mayoría del pueblo guineano que vive en la carestía a pesar de tanto dinero que ingresa en el país por ventas de hidrocarburos.

En Uganda, Yoweri Museveni llegó al poder a través de un movimiento revolucionario de tendencia marxista que derrocó al presidente militar Tito Okello en 1986. Desde entonces hasta hoy día gobierna de manera autoritaria este territorio del África oriental que figura entre los quince países más pobres en el mundo, de acuerdo con datos del BM y del FMI. Las elecciones presidenciales realizadas en Uganda, han sido caracterizadas,

⁷ 128,051 km², y 1.4 millones de habitantes, en 2020, según el Banco Mundial.

como en varios países de África, por falta de transparencia y fraudes masivos que han perennizado a Museveni en el poder durante cinco mandatos presidenciales, al iniciar su mandato más reciente el 14 de enero de 2021.

En Gabón, Bongo Ali Ondimba, sucedió en el poder, el 16 de octubre de 2009, a su padre, Omar Bongo fallecido de enfermedad después de un largo gobierno autoritario, ejercido a partir del 2 de diciembre de 1967. Omar figura dentro de los primeros grandes autócratas de África, al suceder en el poder al presidente civil Léon M'ba fallecido y del cual era vicepresidente. Al igual que su padre, y siguiendo la tónica de moda para gobernar en África, Ali Bongo se ha aferrado al poder manipulando las elecciones para su permanencia en el mismo.

En Eritrea, Afewerki Isaias no ha abandonado el poder que asumió desde 1991. Es uno de los dictadores, de corte comunista, que ha gobernado de manera unilateral, es decir sin aceptar ningún tipo de oposición política a su proyecto socialista de sociedad, la cual mantiene bajo condiciones económicas precarias y sin alguna libertad de expresión, violando varios derechos humanos del pueblo eritreo.

El caso de Zimbabue pone también en relieve uno de los grandes autócratas de África: Robert Mugabe que llega al poder primero como Primer Ministro en el marco de un régimen parlamentario presidido por Canaan Sodindo Banana, del 18 de abril de 1980 hasta el 30 de diciembre de 1987, y después como Presidente de la república de Zimbabue, bajo un régimen presidencialista, hasta el 21 de noviembre de 2017. Dos días antes, había sido obligado a presentar su renuncia por su partido, el ZANU-FP; fue sustituido en su puesto por uno de sus más cercanos compañeros de lucha anticolonial, Emmerson Mnangagwa, apodado “cocodrilo”, que preside al país hasta ahora dentro de un nuevo régimen mucho más abierto que aquel de su predecesor.

En los años del inicio de su independencia, Zimbabue gozaba de una economía estable que vino deteriorándose a consecuencia de políticas erróneas de nacionalizaciones estatales de todas las empresas, que terminaron por convertir a Zimbabue en uno de los países más pobres en el continente africano.

En Angola, Eduardo dos Santos, sucedió en el poder al primer presidente de ese país, Agostinho Neto; oficialmente fue pro socialista desde la proclamación de su independencia el 11 de noviembre de 1975 hasta su muerte en 1979, consolidó su poder político autocrático acumulando mucha riqueza y otorgando privilegios y ganancias a sus familiares. Su hija, Isabel dos Santos, se había convertido en una de las poquísimas mujeres emprendedoras y más ricas de África. País petrolero y con importantes yacimientos de diamante, Angola ha experimentado altibajos dentro de una larga crisis política entre facciones antigubernamentales –sobre todo la Unión para la Independencia Total de Angola (UNITA) de Jonás Savimbi– y el mismo gobierno.

Agobiado por problemas de salud, y después de haberse reelegido varias veces, se vio obligado a renunciar del poder para entregarlo de manera astuta a uno de sus cercanos compañeros de lucha política, Joao Lourenzo, que terminó por alejarse de sus estrategias de gobierno al abrir un poco el país hacia un régimen democrático en construcción.

En Chad, Idriss Déby Itno tomó los mandos del poder en 1990 cuando derrocó al régimen violador de los derechos humanos, de Hissene Habré. Este país sin litoral ha sido escenario de varios conflictos internos generando una inestabilidad sociopolítica y económica continua durante muchos años. Al asumir el poder, Idriss Déby buscó estrategias para reconciliar las diversas facciones políticas en pugnas sin éxito. En 1993 promovió la transición política a través del Alto Consejo de Transición bajo su mando, para preparar las elecciones democráticas de 1996 que ganó su agrupación política, el Movimiento de Salvación Patriótica, de forma aceptable. Desde entonces, estuvo en el poder durante cinco mandatos y fue reelecto para un sexto, el 11 de abril de 2021. Sin embargo, murió el 20 de abril del mismo año, en el frente de batalla contra el grupo rebelde en el Noreste del país, tan solo unos días después de conocer la victoria de su partido. Ejerció el poder bajo un régimen presidencialista durante 31 años.

En Zaire,⁸ el presidente Mobutu Sese Seko se constituye en gran autócrata del país. Instauro un régimen presidencialista de corte militar y con ello el monopartidismo, reprime la oposición política y promueve el culto a su persona. Durante treinta y dos años, Mobutu manejó el país a su antojo violando los derechos humanos sin ser inquietado por los países tanto del bloque capitalista, como los del socialista con los cuales llevaba buenas relaciones a cambio de favores económicos-estratégicos que les otorgaba. Será hasta mayo del 1997 que un movimiento nacionalista marchara sobre la capital, Kinshasa, para desalojar al longevo dictador que huirá a Marruecos donde terminará su vida a raíz de una larga enfermedad. (Manangou, 2015)

Su sucesor, Laurent-Desiré Kabila, restaura el nombre de República Democrática del Congo, y no tarda en caer en excesos del poder hasta su asesinato en la trama de un intento de golpe de Estado involucrando a su guardaespaldas, el niño soldado Rashidi Mizele, a su antiguo vice-ministro de Defensa, el coronel Kayembe, a Uganda y Ruanda, países con los cuales estaba en fuertes desacuerdos después de haberlo apoyado a poner fin al régimen dictatorial de Mobutu, el 16 de enero 2001. Le sucede su hijo, Joseph Kabila, entonces oficial de alto rango en las Fuerzas Armadas del Congo. Luego, logra establecer su legitimidad política a través de elecciones multipartidistas y democráticas, el 30 de julio

8 De nuevo República Democrática del Congo con la caída del régimen dictatorial de Mobutu Sese Seko. A la proclamación de la independencia, el país llevaba el nombre de República Democrática del Congo. En noviembre 1965, el Teniente Coronel Joseph Désiré Mobutu, autonombado después Mobutu Sese Seko, accedió al poder al derrocar el gobierno civil del Primer ministro, Évariste Kimba Mutombo (con duración casi de un año), y del Presidente Joseph Kasa-Vubu. Dos años después, en 1967, cambia el nombre del país a República de Zaire.

de 2006, después de las primeras de ese tipo en junio de 1960. Gobernará en términos constitucionales, pero al acercarse el fin de su mandato, trató de manipular la constitución a fin de permanecer en el poder generando crisis política interna e inestabilidad política al interior del país.

En las nuevas elecciones, en las cuales participan candidatos de la oposición y el mismo Joseph Kabila en búsqueda de su reelección, gana el candidato de la oposición, Félix Tshisekedi,⁹ que sigue hasta ahora en el poder en los términos constitucionales de cinco años con posibilidad de reelección.

En Togo, Faure Yassingbé Eyadema es presidente de la república desde febrero de 2005, al suceder a su padre fallecido el 5 de febrero del mismo año,¹⁰ primero en calidad de presidente interino del 7 al 25 de febrero, y luego confirmado por el oficialista y hegemónico partido “Unión por la República: UNIR” como presidente en funciones hasta la organización de las elecciones presidenciales realizadas el 24 de abril de 2005 que lo legitimaron como vencedor y nuevo presidente de la república.

Desde entonces, se postulará para la reelección en 2010, 2015, y finalmente en febrero de 2020 llevando así cuatro mandatos de cinco años cada uno en el poder. A pesar de algunas protestas en las filas de la oposición en contra de la permanencia de Faure Eyadema como presidente, este ha encontrado artimañas para asegurar sus victorias electorales. Así asistimos al cumplimiento de un mandato constitucional de cinco años, sin que haya una real apertura política para la sociedad civil y los pocos partidos de oposición existentes. Claro que no basta con la organización de elecciones en términos señalados en la constitución, para hablar de la puesta en pie de la democracia. Hace falta aún respetar todas las reglas requeridas para que haya una plena gobernanza política democrática.

En Burkina Faso (significando ‘país de gente íntegra, país de la integración’),¹¹ el presidente Blaise Compaoré gobernará el país muy autoritariamente hasta 1990, cuando se ve obligado de abrir espacios políticos para partidos de oposición en el marco de la corriente generalizada de la Transición democrática clamada en todo el continente, sobre todo en África subsahariana. Compaoré seguirá compitiendo en política, controlando las reglas del juego, y así a través de sus reelecciones en 1991, 1998, 2005, 2010, permanecerá en el poder hasta los levantamientos sociales en contra de su gobierno en 2014, cuando

9 Hijo de un veterano opositor político desde los tiempos de Mobutu Sese Seko.

10 Étienne Yassingbé Eyadema fue presidente desde 1967, al encabezar junto con Emmanuel Bodjollé un golpe de Estado militar contra el primer gobierno civil del presidente Sylvanus Olympio, hasta su muerte en 2005, o sea treinta y ocho años en el poder sin compartir como los demás dictadores que en esa época dominaban el escenario político en África.

11 Antes República del Alto Volta, cambia de nombre en 1984 por iniciativa del presidente revolucionario de tendencia marxista, el Coronel Thomas Sankara, que logra gobernar para el bienestar del pueblo hasta 1987, cuando es derrocado por un golpe de estado militar conducido por Blaise Compaoré. La historia de ese pequeño país sin litoral en África occidental es marcada por varios golpes de Estado militares desde 1966, a pesar de que en el momento de su independencia funcionó como República democrática multipartidista bajo gobierno civil del primer presidente Mauricio Yaméogo.

fue expulsado del poder por las masas, y obligado a buscar asilo político en el país vecino, Côte d'Ivoire.

Hoy día, el país representa un caso del retorno al militarismo político a raíz del reciente golpe de Estado militar ocurrido en enero de 2022, en contra del gobierno civil legítimo del presidente Roch Marc Christian Kaboré, en el poder después de las elecciones generales del 29 de noviembre de 2015. Una junta militar dirigida por el Presidente del Movimiento Patriótico de Salvaguardia y Restauración, Ibrahim Traoré, se encarga del Estado después de disolver el Gobierno, el Parlamento y la Constitución. Justifica su intervencionismo por falta de seguridad nacional, e incompetencia del gobierno civil en el manejo de los asuntos del Estado.

Guinea Conakry, desde su independencia en 1958, fue el segundo país de África negra en acceder a su independencia, después de Ghana en 1957, vivió durante más de dos décadas bajo un régimen autocrático civil del presidente Ahmed Sekou Touré, uno de los grandes nacionalistas y padres de los movimientos independistas en África. Durante el largo gobierno de Sekou Touré, Guinea era el reflejo de la violación permanente de los derechos humanos: nada de libertad de expresión, oposición política prohibida, partido único, estatización de los medios de comunicación, represión contra cualquier voz antigubernamental. El régimen de Sekou Touré estuvo prácticamente en armonía funcional con los regímenes totalitarios de la Unión Soviética, Corea del Norte, China y Cuba.

El fallecimiento de Sekou Touré en 1984, a consecuencia de una larga enfermedad, fue muy celebrada en el país con grandes manifestaciones de júbilo realizadas por la población: bailes en la calle para festejar la recuperación de la libertad, de los derechos humanos atropellados, y sobretodo festejar el “nacimiento” de la democracia inexistente en ese país desde su independencia. Sin embargo, las luchas para la sucesión política no tardaron en generar una serie de inestabilidades sociales y políticas, que desembocaron en el primer golpe de Estado orquestado por el General Lansana Conté que tomó el poder en vista, según él y sus allegados, de restablecer el orden y la paz sociales.

En el marco de un contexto internacional que cada vez se inclina hacia la promoción del discurso a favor de gobiernos democráticos, Lansana Conté se verá comprometido al inicio de la década de los 90 a emprender algunos intentos de apertura política reconociendo a las fuerzas políticas diversas, abriendo la puerta para el multipartidismo. Aun así, logra reelegirse en 1993 y en 1998, falleciendo en 2008, lo que ocasionó un nuevo golpe de Estado por parte de una Junta militar encabezada por Moussa Dadis Camara, que crea el Consejo Nacional para la Democracia y el Desarrollo, como institución gobernante del país. Al mismo tiempo, el Presidente de la Junta y del Consejo prometió no presentarse en futuras elecciones para un gobierno democrático. Promesa que no cumplió al anunciar tiempo después, en 2009, que se presentaría. Lo cual generó grandes manifestaciones

y disturbios sociales provocando un centenar de muertos en Conakry; eso obliga al mismo Dadis Camara a huir del país. El poder quedó en manos de Sekouba Konate, quién se comprometió a organizar y llevar a cabo elecciones presidenciales en 2010, que desembocaron en el triunfo del viejo y acérrimo opositor político de Sékou Touré y sus sucesores, el civil Alpha Condé.

En general este regresó a un régimen político civil, resultado de elecciones libres, transparentes y democráticamente aceptadas por las opiniones públicas tanto interna como internacional, hizo creer en la capacidad de Guinea, en particular, y África en general, de ir caminando poco a poco, pero con seguridad y firmeza, hacia una nueva era en la construcción de la democracia continental. Como nuevo presidente, Condé logró su reelección en 2015, y luego en 2020, cuando promovió una reforma constitucional a su medida para mantenerse en el poder. Concentró muchos poderes en sus manos, y fue muy cuestionado por sus opositores políticos; lo cual desafortunadamente para él, condujo a su derrocamiento por una junta militar conducida por el Coronel Mamady Doumbouya, en 2021. (Naranjo, 2021) Así, la evolución política de Guinea en su lucha para construir la democracia, ha estado navegando entre el militarismo y los regímenes civiles cortos, sin saber todavía el verdadero fin del camino.

En Mali, la historia política ha sido caracterizada por etapas cortas de gobiernos civiles, así como por la intervención de militares en varios periodos obstaculizando la construcción de la democracia en el país. A la proclamación de su independencia, el 22 de septiembre de 1960, Modibo Keita, líder político nacionalista, pro socialista y amigo de la Unión Soviética, emprendió políticas sociales y económicas de izquierda sin mucho éxito, que terminaron por generar conflictos sociales. Era un régimen presidencialista de partido único. En 1968, a raíz del descontento social y la crisis económica galopante, se dio un golpe de Estado encabezado por el militar Moussa Traoré, quien prometió cambios generales para mejorar la condición de vida de sus ciudadanos. En 1990, sin comprometerse a fondo, se vio obligado a poner fin al monopartidismo, y abrir el espacio político a varias agrupaciones políticas.

Sin embargo, en 1991, se produjo un golpe de Estado de militares cuyo movimiento será controlado por el General Amadou Toumani Touré, que apuesta por una transición democrática y promueve una nueva Constitución para el país. Así se organizaron las primeras elecciones presidenciales, libres y transparentes, que ganó en 1992, Alpha Oumar Konaré. Konaré gobernó democráticamente y es apreciado por diversos círculos políticos nacionales e internacionales. De hecho logró, después de abandonar el poder al término de su segundo mandato presidencial, ser elegido Secretario General de la Organización de la Unidad Africana y fue sucedido en el poder de su país por el general retirado, Amadou Toumani Touré en 2002. Los conflictos internos de carácter étnico como religioso ponen

de nuevo al país en una crisis que conducirá en 2012 a un nuevo golpe de Estado militar. Pero años después, se producen de manera seguida dos golpes de Estado, en 2020 y 2021, éste último orquestado por el Vice-Presidente militar Assimi Goïta, que se ha convertido en el nuevo inquilino de la casa presidencial de Bamako.

En los países árabes del Norte de África que fueron sacudidos por la llamada primavera árabe: Túnez (Ben Alí), Egipto (Hosni Mubarak), Libia (Muamar Khadaffi), Argelia (Abdelaziz Bouteflika), y Sudán (Omar El-Bechir), aún no se han asentado gobiernos verdaderamente democráticos. Son solamente algunos intentos para edificar la democracia, cada uno a su manera.

En las escasas monarquías del continente, los monarcas tienden a mezclar algunas reglas propicias a las monarquías constitucionales con ciertas prácticas de monarquías absolutas para gobernar: Marruecos bajo el reinado de Mohammed VI, es considerado como una monarquía constitucional; el reino de Lesotho, bajo el rey Letsie III, y Eswatini, anteriormente Suazilandia, gobernado por el rey Mswati III, son considerados como monarquías absolutas.

Conclusiones

El texto permite concluir que, en la actualidad, toda África habla de democracia y aspira a ella de diferentes maneras. Así, la búsqueda de la construcción de la democracia real en el continente inicia grosso modo en la aurora de la década de los 90 como resultado de varios factores. El primero de ellos tiene que ver con las crisis sociopolíticas y económicas nacionales recurrentes a causa de los gobiernos dictatoriales –autocráticos militares o civiles– sin tener algún proyecto de sociedad, sin políticas públicas realmente enfocadas al bienestar interno de las poblaciones. En segundo lugar, ha habido prácticas de corrupción generalizada fomentada desafortunadamente por los mismos gobernantes. Asimismo, existe un rechazo de facto a la oposición política, cerrando espacios de expresión política a la sociedad civil. A esto, habría que agregar que el fin de la era bipolar influyó sobremanera en las formas de gobernar en África.

Asimismo, existe una aspiración de los pueblos africanos, ya cansados de su malestar desde las independencias, por encontrar una mejor forma de vivir, para tener voz y voto en el quehacer sociopolítico y económico de sus Estados. En este contexto, la primera mitad de la década de los 90 estuvo caracterizada por el surgimiento de organizaciones políticas nacionales que, al exigir el fin de las dictaduras y del autocratismo, instauran las Conferencias Nacionales para la transición democrática, como foros de discusión dónde están representados todos los componentes de la sociedad civil y los mismos gobernantes cuestionados. Generalmente éstas Conferencias nacionales eran presididas por una personalidad social neutral, en la mayoría de los casos, un prelado de la Iglesia (obispo, pastor).

Si bien queda claro que el cambio que se busca consiste en poner fin a los regímenes vigentes y plantear nuevas salidas para el beneficio general de los pueblos, queda también claro que surgen varias dificultades para poner en marcha los nuevos procesos de la transición democrática: el contenido de la democracia, cómo implementarla sin caer en los errores del pasado. Así, la construcción de la democracia en África hoy día, sigue en proceso, y tomará su tiempo para hacerse efectiva. Por tal razón, es cierto que asistimos al surgimiento de nuevas formas de gobernar enfocadas en instaurar regímenes democráticos como son los pocos casos de Sudáfrica, Nigeria, Senegal, Cabo Verde, Botsuana, Namibia, Tanzania, Zambia, Liberia y Ghana. Asimismo, se cuentan otros casos que claman la democracia sin fomentarla realmente como Congo-Kinshasa, Congo-Brazzaville, Ruanda, Burundi, Madagascar, Gabón, Togo, Chad, Angola. Por otra parte, se mantienen algunos autócratas que se aferran al poder como en Camerún, Uganda, Eritrea, Guinea Ecuatorial, Egipto.

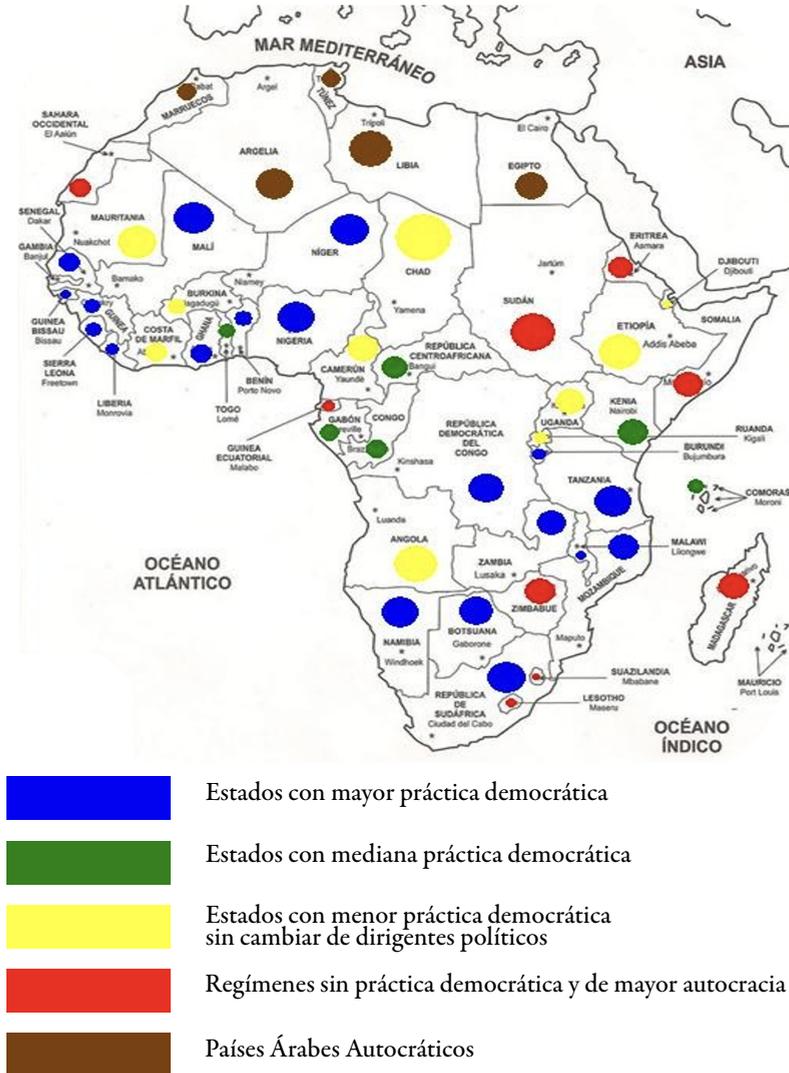
Desafortunadamente hay también el regreso a golpes de Estado militares: Burkina Faso, Mali (dos veces en un año), Guinea-Conakry, donde el 5 de septiembre del 2021, el presidente constitucional civil, Alpha Condé, en el poder desde 2010, es depuesto por una junta militar dirigida por el coronel Mamady Doumbouya, comandante de Agrupamiento de Fuerzas Especiales. Las causas de su derrocamiento fueron descontentos sociales generalizados frente a la crisis económica acentuada e ingobernabilidad, autoritarismo gubernamental, reforma a la constitución para facilitar una reelección no prevista, elecciones contestadas y fraudulentas.

El retorno de los militares al poder en África puede acarrear el peligro de esa tentación intervencionista de los militares en la segunda fase de la evolución política en África descrita al principio de ésta reflexión. Incluso, se observa que éstos nuevos llegados al poder argumentan prácticamente lo mismo que los militares intervencionistas de antes, para justificar sus tomas de poder golpistas: inseguridad, incompetencia del gobierno, desempleo, carencia de alimentos, y prometen, como aquellos, mantenerse en el poder por un periodo transitorio para reordenar los asuntos del estado, y después devolver el poder a los civiles.

Pero, ¿quién está seguro que lo devolverán? Los anteriores militares prometieron estar en el gobierno por solamente dos, tres, cuatro o cinco años de transición. Sin embargo, en su mayoría, nunca abandonaron el poder, y se convirtieron en grandes dictadores decepcionando y traicionando al pueblo. Cabe subrayar de todo modo, que éstos recientes golpes de Estado militares ocurridos, en su mayoría, en África occidental, no opacan los esfuerzos que siguen realizando varios gobernantes africanos para preservar las instituciones democráticas en sus respectivos países. ❀

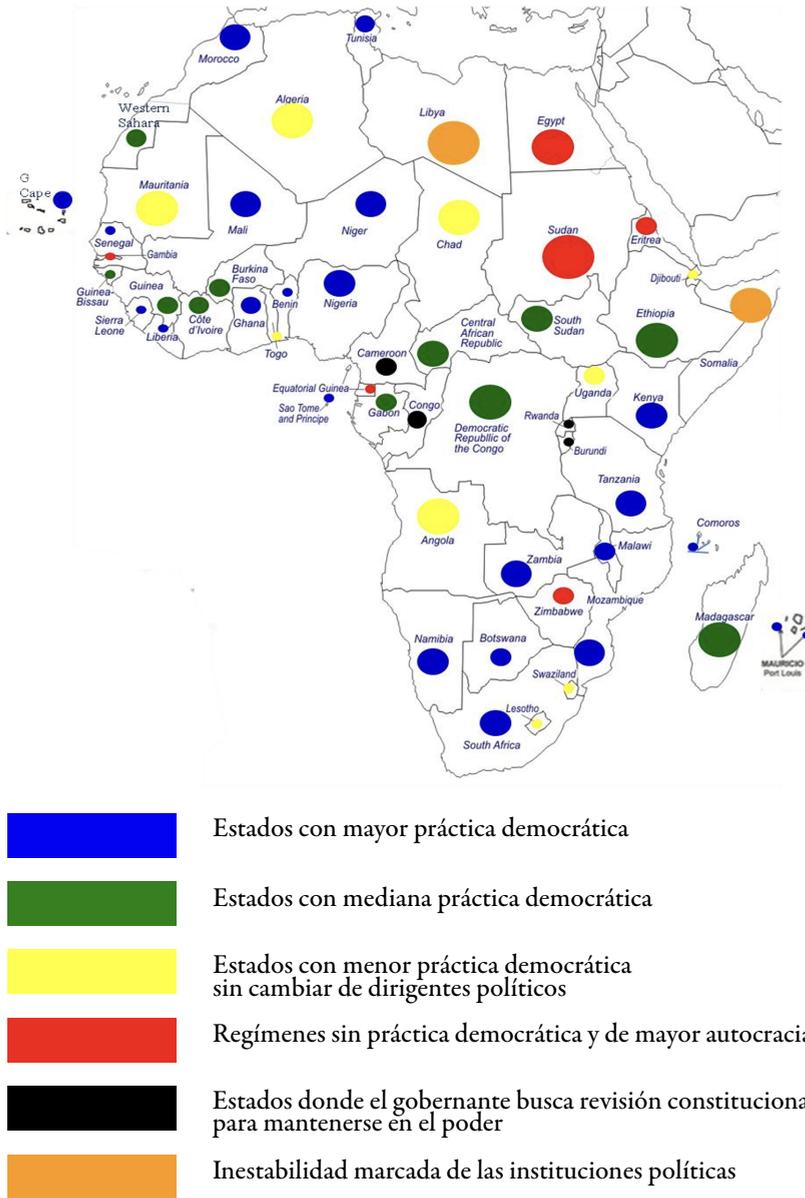
Anexo

Imagen 1. Mapa del perfil político de África antes del 2011



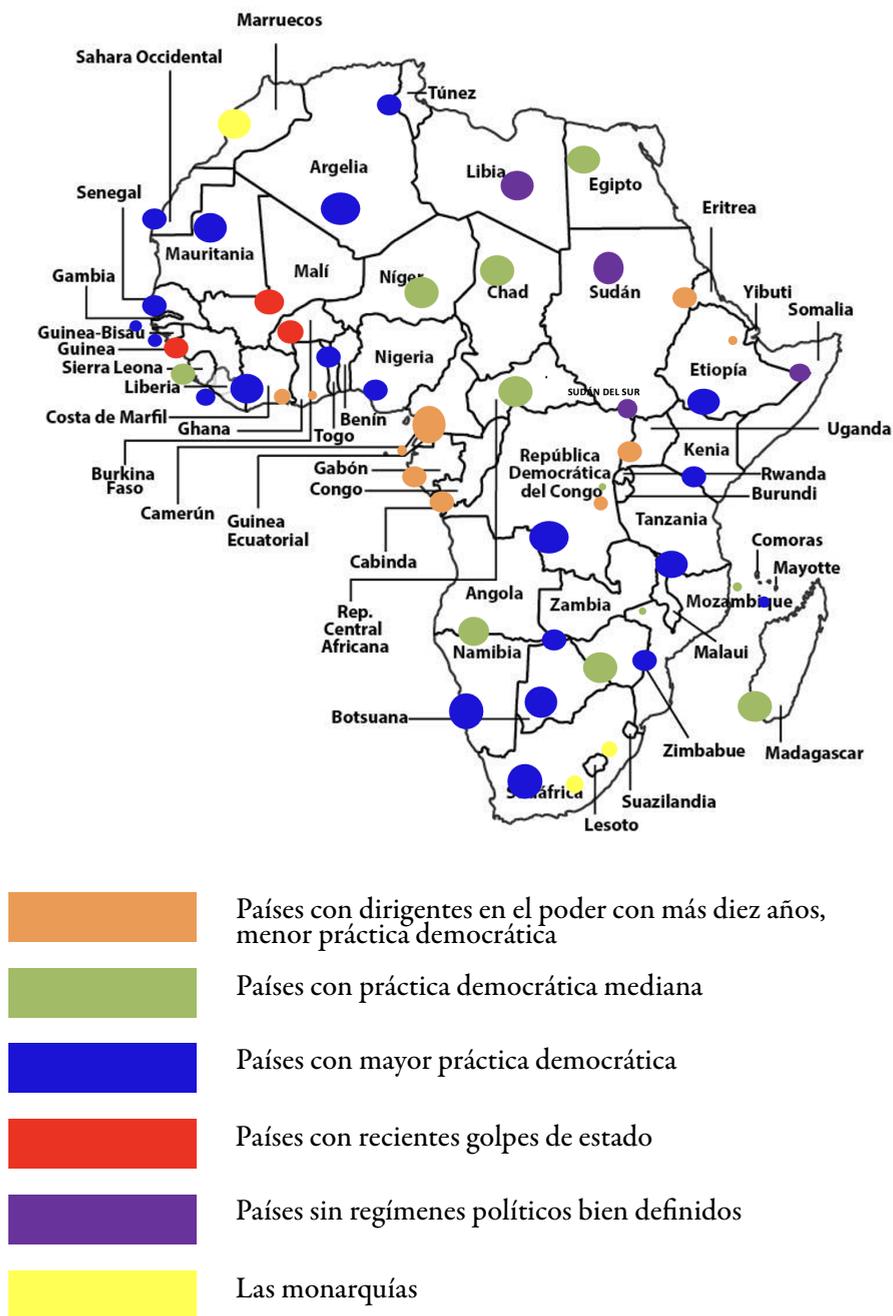
Fuente: Elaboración propia

Imagen 2. Mapa del perfil político, dónde algunos países han retrocedido en la práctica democrática, en África (después de 2011)



Fuente: Elaboración propia

Imagen 3. Mapa de representación los sistemas políticos actuales



Fuente: Elaboración propia

Bibliografía

- ACNUDH (2022). “El ACNUDH y la buena gobernanza”. Organización de las Naciones Unidas. En línea en <https://www.ohchr.org/es/good-governance>
- Bouquet, C. (2017). “Où en est vraiment la démocratie en Afrique?” *Le Point*. 10 de febrero. Disponible en línea en https://www.lepoint.fr/afrique/ou-en-est-vraiment-la-democratie-en-afrique-01-02-2017-2101644_3826.php
- Buchmann, J. (1962). “La tendance au présidentielisme dans les nouvelles Constitutions négro-africaines”, *Civilisations*. Vol. 12, No. 1 (1962), pp. 46-74
- Echart Muñoz, E. y Santamaría, A. [Coord.] (2006). *África en el horizonte. Introducción a la realidad socioeconómica del África subsahariana*, Catarata & UCM. Madrid, 2006. 256 pp.
- Jiménez Cabrera, E. (1992). “El modelo neoliberal en América Latina”. *Sociológica*. Vol. 7, N°. 19 (may-ago), 1992, págs. 55-77.
- Laloupo, F. (2022). “Afrique, la démocratie demeure un enjeu historique”, *Le Point*, Paris, 29 de agosto. Disponible en línea en https://www.lepoint.fr/afrique/francis-laloupo-en-afrique-la-democratie-demeure-un-enjeu-historique-29-08-2022-2487693_3826.php#11
- Manangou, R. V. (2015). “Le néo-presidentielisme africain: entre paternalisme et superposition”, *Revue Française de Droit Constitutionnel*, No. 103. 26-53.
- Massimango, C. K. (2009). “Lengua, etnia y construcción nacional en África negra: el caso de Zaire”, en Saavedra Casco, J. A. (Comp.), *África: Perspectivas sobre su cultura e historia*, Vol. I, CEEA, El Colegio de México.
- Mbuyi, K. B. y Caranci, C. A. [Coord.]. (2005). *Etnias, Estado y Poder en África*, Ed. Servicio Central de Publicaciones del Gobierno Vasco, Salamanca, España.
- Naranjo, J. (2021). “El coronel golpista Mamady Doumbouya jura como nuevo presidente de Guinea-Conakry”. *El País*. 1 de octubre. En línea en <https://elpais.com/internacional/2021-10-01/el-coronel-golpista-mamady-doumbouya-jura-como-nuevo-presidente-de-guinea-conakry.html>
- Nkrumah, K. (1973). *Le Néo-colonialisme dernier stade de l'impérialisme*, Edit. Présence Africaine, Paris.
- Sartori, G. (2007). *¿Qué es la democracia?*, Ed. Taurus, Madrid.
- Tribune Ouest (2022). “Guinée équatoriale et Teodoro Obiang Nguema Mbasogo : bientôt un sixième mandat”. 19 de noviembre. En línea en <https://tribuneouest.com/2022/11/19/guinee-equatoriale-et-teodoro-obiang-nguema-mbasogo-bientot-un-sixieme-mandat/>